EJERCICIO QUINTO.

DEL JUICIO UNIVERSAL.

Supónese el artículo de fé con que creemos, que Cristo Nuestro Señor el dia último del mundo ha de bajar del cielo á la tierra para juzgar vivos y muertos, con un juicio universal, en el cual ha de hacer ostentacion de su rectitud y justicia, manifestando á todos los ángeles y hombres los caminos mas ocultos de su Divina Providencia; para que todos vean cuán rectos y ajustados han sido siempre, son y serán; y como todos los perdidos por su culpa lo han sido; y aunque es verdad tambien de fé, que el juicio particular con que juzga Cristo Nuestro Juez á cada uno de los hombres luego que muere, y la sentencia que le dan en él, ó de eterna salvacion, y de condenacion eterna, no se ha de mudar, ni alterar en cuanto á la sustancia en aquel universal juicio, sino confirmarse universalmente y en público, lo mismo que en particular y en secreto se juzgó y determinó de cada uno cuando murió. Con todo eso, las circunstancias de aquel último juicio, han de ser tales aquel dia último del mundo, y tan estupendas las cosas que han de pasar en él, que á todos en gran manera nos importa el considerarlas despacio, con frecuente y atenta consideracion, á que se ordena este ejercicio.

En el cual la oracion preparatoria será la ordinaria. La composicion de lugar, imaginarse un amplísimo campo, en que se celebra un acto general de inquisicion. La peticion, pedir á Dios

gracia para vivir de modo que en aquel sitio tenga buen lugar y favorable sentencia.

El primer punto será, considerar lo que se dice en el Evangelio: que estando los hombres descuidados y ocupados en sus negocios, como estaban cuando vino el diluvio en tiempo de Noé, comenzarán á alterarse los movimientos de las ruedas de este relox del universo, que son los cielos, con espantoso estruendo y ruido: el sol y la luna se oscurecerán; las estrellas caerán del cielo; los elementos que son como los cuatro humores de este cuerpo del mundo, se inquietarán y turbarán como se inquietan y turban los cuatro humores del cuerpo humano, cuando está cerca de la muerte. En el aire habrá terribles tempestades, con espantosos relámpagos, truenos y rayos; siendo los vientos tan furiosos, que trastornarán los montes. Bramará el mar con temerosos bramidos, y saliendo de sus límites, anegará los lugares circunvecinos. La tierra padecerá tales terremotos, que arruinarán las ciudades enteras. Los animales correrán despavoridos á buscar abrigo en los lugares habitados por los hombres; y los hombres, sobrecogidos de temor y espanto, se alejarán en precipitada fuga hácia las cuevas ó cavernas de los animales buscando refugio.

Habráse Dios este dia como un hombre zeloso y honrado, que, vuelto de una larga ausencia, halla que su muger le ha hecho traicion, y no solo contra ella convierte su ira, sino tambien contra las joyas y alhajas que fueron los instrumentos de su deshonra, quebrándolas, despedazándolas y quemándolas. Así Dios, no solo contra los

pecadores, sino contra las demás criaturas de que se valieron para ofenderle, ejecutará su enojo.

Este es el dia, al cual llaman los profetas dia de ira, dia de tribulacion y angustia, dia de tinieblas y oscuridad, dia de calamidad y miseria, dia de torbellinos y estruendo, y dia grande del Señor: todos los demás son dias de los hombres, porque les deja Dios en ellos vivir á su voluntad: mas aquel ha de ser dia de Dios, en que se ha de romper el dique del mar inmenso del sufrimiento divino, y salir de golpe la ira, que en él hasta entónces van, como dice el Apóstol, atesorando los pecadores para anegarlos á ellos, y á todas sus cosas. Temámosle ahora para que entónces no seamos anegados en sus olas.

Despues de lo referido, enviará Dios aquel fuego, de que habla la Sagrada Escritura en varios lugares, con el cual será cubierto por todas partes todo este globo del mundo, como lo fué con el agua, cuando con el diluvio universal fué anegado: y así en brevísimo tiempo todas las cosas de él serán abrasadas y convertidas en ceniza, los campos con todos sus árboles y yerbas; los edificios y todo género de riquezas; y todos los hombres que entónces hubiere con ellas. Pues si todas las cosas del mundo se han de deshacer y consumir aquel dia, ¿para qué tanta estima y aprecio de ellas? Solas las buenas obras, que nunca perecen, son dignas de estimacion y aprecio.

El segundo punto será considerar, cómo purificado ya con el fuego el mundo, se oirá por todo él aquella trompeta sonora, de que hace mencion la Escritura, y aquella voz del ángel, que publicando la universal resurreccion, dirá:

levantaos muertos, y venid á juicio. Y luego por ministerio de ángeles se juntarán las cenizas y materias primeras de todos los cuerpos de los hombres, en el valle de Josafat, donde ha de ser el juicio: y allí por divina virtud, con ellas se formarán de nuevo los mismos cuerpos, y serán traidas sus almas de donde estuvieren, para que cada cual se introduzca en el suyo.

Ponderaré el horror que tendrá el alma de un réprobo de entrar en su cuerpo, y el coloquio que tendrá con él. Ven acá, maldito, dirá; puesto que yo me condené por darte gusto, y condescender con tus apetitos bestiales, justo es que seas partícipe de la pena como lo fuiste de la culpa. Tú eres la maldita, pudiera el cuerpo responder; pues siendo la libre y la señora, y pudiéndome sofrenar con el freno de la razon, no lo hiciste; y así vamos á padecer, que con tal que crezca tu pena llevaré yo mi parte. Por el contrario, ¿con qué gozo entrará en el cuerpo el alma del justo? ¿Qué dulces coloquios tendrá con él? Unidas las almas á sus cuerpos: los de los réprobos quedarán feísimos, como tizones del infierno; y los de los predestinados hermosísimos, como unos cristales llenos de luz, adornados con los cuatro dotes de gloria, claridad, impasibilidad, sutileza y ligereza. Yo tengo de tener una de estas dos suertes, en mi mano está ahora escoger la dichosa.

Luego apartarán los ángeles á los buenos de los malos; y quedando éstos como adheridos ó pegados á la tierra, aquellos se levantarán por el aire para aguardar á su Juez. Aquí ponderaré la diferencia de sentimientos que tendrán los unos

y los otros: el dolor y envidia de los malos de verse en tal estado: y la alegría y gozo de los buenos, por su dichosa suerte. Y haré reflexion sobre mí, avivando la fé de que es forzoso me toque una de estas dos suertes. Y está ahora en mi mano grangear con buenas obras la buena.

EL TERCER PUNTO será considerar, cómo estando las cosas en esta disposicion, se abrirán esos cielos, y bajará el Hijo de Dios con grande magestad y poder, acompañado de todos sus ángeles (que aquel dia se cree tomarán todos unos cuerpos hermosísimos para hacerse visibles): de los cuales se formará una procesion hermosísima, trayendo por guion el estandarte de la Cruz, á cuya vista todos llorarán, como dice el Evangelio, los malos de dolor; pues por haber huido de ella en vida, se ven en aquel estado: y los buenos de consuelo; pues se ven en tan diferente, por haberla abrazado. En esta forma bajará hácia la tierra el Rey de la gloria, no como la primera vez hecho Niño, fajados sus brazos con pobres fajas, sino hecho Leon de Judá, vibrando la espada de su justicia con el brazo de su Omnipotencia. No como Pastor, buscando la oveja perdida para llevarla sobre sus hombros, sino como Juez rigoroso, para entregarla á los lobos infernales.

Llegará cerca de la tierra, y puesto en debida distancia, sentará su tribunal en una nube blanca, como le vió San Juan, poniendo á su mano derecha á su Santísima Madre la Vírgen María, y á la izquierda á los Apóstoles y demás Varones apostólicos, que, dejándolo todo por él, le siguieron en pobreza, castidad y obediencia, para que sean como asesores suyos, ayudándole á juzgar á los demás, como lo tiene en su Evangelio prometido. Qué acreditada será entónces la virtud, como desacreditado el vicio.

EL CUARTO PUNTO, considerar cómo luego se abrirán aquellos libros, que tambien vió San Juan, en que se verán escritas todas las obras de los hombres, buenas y malas. En estos libros se representan las conciencias de todos; las cuales por divina virtud se harán allí patentes, y todos claramente verán todas las obras buenas y malas, hechas en este mundo, así las propias, como las de todos los demás. ¡Qué extraña afrenta, deshonra y confusion padecerán los malos de ver allí manifiestos á todos, todos sus pecados mas ocultos! ¡Y qué honra y gozo los buenos de ver publicadas sus obras de virtud mas secretas! Como quiera que, á la verdad, no hay otra deshonra sino la del vicio, ni otra honra sino la de la virtud, allí se han de conocer y estimar todas las cosas como son.

Luego el Juez se volverá á sus predestinados con un rostro amoroso; y agradeciéndoles todo lo que en este mundo trabajaron y padecieron por su amor, les dará el premio de sus méritos, y les pondrá en posesion de él con aquellas dulces palabras: "Venid, benditos de mi Padre, y "entrad en posesion del reino que desde el prin- "cipio del mundo os está preparado." ¿Qué alegría causará en ellos esta sentencia? ¿Qué parabienes se darán? ¿Qué abrazos? ¿Qué agradecimientos á su Juez? Esto es mas para meditado despacio, que para dicho.

Despues de esto, el Juez, á todos los répro-

bos y á cada uno les hará los cargos, poniéndoles delante todo cuanto hizo por ellos, y cuán mal le correspondieron y se aprovecharon. Cómo los crió y ordenó á un fin tan alto, como su gloria. Cómo se hizo hombre, y dió su vida con tan acerva muerte, para ganársela. Cuántos medios les dió para que la consiguiesen: sacramentos, doctrina, exhortaciones, ejemplos, auxilios, inspiraciones, etc. Todo lo cual desperdiciaron por conseguir sus gustos dando mas crédito con las obras del demonio su enemigo, que á su amorosísimo Redentor y Padre. Todos quedarán convencidos, sin tener nada que responder. Y luego el rectísimo Juez, vestido de indignacion, con un rostro de tanta severidad, que hará temblar al cielo y á la tierra, arrojará por la boca aquel rio de fuego, que vió Daniel, aquella sentencia final, aquel último fallo sin apelacion: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está preparado para Lucifer y sus secuaces. ¿Qué golpe será este para unos corazones de carne? ¿Qué sentimiento les causará? ¿Cómo le sufrirán? ¿Qué dirán? Luego errado habemos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbró, etc.

Al punto se ejecutará esta sentencia: y como acá la inquisicion relaja los condenados al brazo secular; aquellos malaventurados serán relajados y entregados á los demonios, para que como lobos sangrientos se ceben á su sabor en las ovejas perdidas, á las cuales con garfios de fuego irán arrastrando y arrojando, por las bocas que se habrán hecho en la tierra, al calabozo del infierno: y acabados de entrar allá los unos y

los otros, se cerrarán y sellarán con el sello del decreto divino, para nunca volver á abrirse por toda la eternidad. ¡Oh pecados qué larga soga de males habeis tejido! ¡Oh criaturas infelices, destinadas por su culpa para tanto mal! Aquí, últimamente, consideraré cómo una de estas dos suertes me ha de tocar, resolviéndome á dar mil vidas que tuviera, porque sea la buena. Y acabaré con un coloquio á Cristo Nuestro Señor, pidiéndole que con su gracia me lleve á ella.—*Pater noster etc.*

EJERCICIO SESTO.

DEL INFIERNO.

Bajen los vivos con la consideracion al infierno, para que no bajen realmente despues de muertos, dice San Bernardo. Porque ninguna cosa hay, que así refrene á los mortales, para que no se despeñen en culpas, como el considerar las penas á que se sujetan por ellas. Esto hemos de hacer en este ejercicio.

En el cual la oracion preparatotia, será la acostumbrada. La composicion de lugar, imaginar una grande concavidad, llena de fuego y humo de piedra azúfre, donde están los condenados bañados con él, como en lo profundo del mar los peces con el agua. La peticion, pedir á nuestro Señor sentimiento vivo, y con él un temor intenso de lo que allí se padece; para que

cuando de los pecados no me retraiga el amor, me aparte siquiera el temor.

EL PRIMER PUNTO será, considerar la pena de daño, que consiste en la privacion de la gloria de que los condenados carecen la cual, como dice Santo Tomás, es pena infinita, porque priva de un bien infinito, cual es Dios, y de la posesion que de él tienen los Bienaventurados; y así dice San Juan Crisóstomo: que diez mil fuegos del infierno, que se juntasen en uno, no serian de tanta pena para el condenado, como el verse privado de Dios, porque Dios es el centro del alma, al cual ella, despues de esta vida tiene incomparablemente mayor inclinacion, que tienen las demás cosas á llegar á su centro, y los miembros de un cuerpo á estar unidos entré sí: y así no puede dejar de sentir violencia y dolor de verse privada de él para siempre, incomparablemente mayor, que lo que sienten los miembros de un cuerpo cuando los cortan y separan; y lo que sintieran un peñasco y un fuego, si fueran sensibles, cuando con violencia los impiden, para que no vayan á sus centros, ni se junten con ellos. Y si acá tanto suele sentirse la pérdida de cualquiera bien grande, á que los hombres tenian alguna accion ó derecho; ¿qué sentimiento será en los condenados el haber perdido el Bien sumo, á que tenian accion, y le pudieron alcanzar, y esto sin esperanza alguna de recobrarle?

A esta pena de daño pertenecen el destierro afrentosísimo de aquella patria celestial, por el que el condenado, es destinado para siempre á una region tan formidable: la deshonra de ser se-

parado como maldito de los ciudadanos del cielo: el cambio de aquellos banquetes de gloria y hartura sabrosa, con el hambre y la sed perdurable; y de todos los demás deleites de la bienaventuranza, con los dolores del infierno; y la envidia de que otros gozasen de aquel colmo de inmensos bienes que él pudo tener, y por su culpa los perdió, cuyas penas todas serán gravísimas.

EL SEGUNDO PUNTO será considerar, lo terrible del lugar donde han de estar los condenados, que es como un estanque de fuego de piedra azufre, como se dice en el Apocalipsis; y el fuego es tan cruel, que dice San agustin: que el nuestro en su comparacion es como pintado; quema y no alumbra, abrasa y no consume, y penetra cuerpo y alma del condenado, teniendo todo lo penoso del fuego, sin lo que es de alivio; de cuyos ardores, como se dice en Job, serán pasados los miserables á frios insufribles; porque además del fuego de piedra azufre, y su humo insoportable, habrá en aquel horrendo lugar tanta variedad de tormentos, que para significarlos de algun modo, dice la Sagrada Escritura, que habrá en el infierno hambre, sed, llanto, crugir de dientes, cuchillo dos veces agudo, espíritus de tempestades, serpientes, gusanos, escorpiones, martillos, agenjos amargos, agua de hiel, &. Esta es la morada, estos los palacios magníficos que Dios tiene preparados para aquellos, cuya soberbia no cupo en el mundo, y cuya impiedad no tuvo fin. Donde como dice Isaías: ni faltará leña con que se cebe el fuego, ni faltará el soplo de Dios, que como un torrente de

azufre, lo estará siempre avivando por una eternidad.

Pues los moradores de este lugar, ¿cuáles son? Demonios, enemigos cruelísimos de los hombres, y allí sangrientos verdugos suyos, que con varias invenciones de tormentos, los atormentarán, satisfaciendo las ánsias que siempre tuvieron de sus males; á cuyo fin en esta vida procuraron por medio de los pecados, llevarlos consigo. Los condenados tambien entre sí se aborrecerán entrañablemente, y atormentarán unos á otros; porque allí pervertidas todas las leyes de la razon, ni habrá hijo para padre, ni padre para hijo, ni hermano para hermano, ni amigo para amigo: antes serán motivos allí de ódio, los que aquí lo fueron de amor; especialmente entre aquellos que fueron cómplices en las culpas. Pues si acá es cosa tan intolerable vivir juntos en una casa, por un breve tiempo, con algunos que nos aborrecen, y aborrecemos, ¿qué será vivir con tantos en un infierno, y por toda una eternidad? ¡Oh lugar de miserias y de tinieblas, á donde ningun órden, sino horror sempiterno habita, como se dice en Job! ¿Quién no teme habitar en tí?

EL TERCER PUNTO será, considerar los tormentos que han de padecer los condenados en todos los sentidos y potencias del alma, que son los instrumentos con que pecaron; porque como se dice en el libro de la Sabiduría: los que fueron instrumentos de las culpas, lo han de ser tambien de penas.

Los ojos serán atormentados con aquella luz maligna del fuego infernal, bastante, como dice San Gregorio, para ver lo que ha de dar tormento, no siéndolo para dar consuelo; con la vista de los demonios, que tomarán figuras de leones, tigres, osos, serpientes, dragones y otros animales espantosos de fuego, que los van á despedazar y tragar; con la vista de los demás condenados, y de otras muchas cosas horribles que allí han de ver.

El oído será atormentado con el eterno estruendo de aquellos ministros infernales; con llantos sin concierto de tantos condenados; con los gemidos, ahullidos, gritos desentonados y blasfemias. ¡Oh qué espantosa confusion!

El olfato será atormentado con el olor insufrible de tanto fuego y humo de piedra azúfre, con el de tantos cuerpos de los condenados, mas insufrible que el de otros tantos animales muertos; y todos juntos y apretados en un lugar sin respiracion.

El sentido del gusto será atormentado con una hambre y sed rabiosa, sin esperanza de refrigerio; cuyo alivio será agenjos amargos por comida, y agua de hiel por bebida, como dice Dios por su profeta; y con otros varios brebajes asquerosísimos y horribilísimos que les harán los demonios tomar por fuerza.

El sentido del tacto, que está extendido por todo el cuerpo, será atormentado con aquel fuego abrasador. ¡Oh miserable pecador! si acá no puedes sufrir por el espacio de una Ave María la llama de un candil en un dedo, ¿cómo sufrirás el estar de piés á cabeza cubierto, y penetrado con fuego tanto mas cruel, para siempre y sin

fin? A que se añadirán otros varios tormentos de azotes, ruedas cuchillos, etc.

La imaginativa será atormentada con la vehemente aprension de los dolores, que, fija siempre en ellos, los hará mas insufribles, y con las tristísimas y horribilísimas imaginaciones que siempre la ocuparán. El apetito sensitivo estará hecho un mar tempestuoso de deseos no cumplidos, de tristezas, de angustias y melancolías. El entendimiento estará lleno de errores, ciego y oscurecido para todo bien, y solo despierto para conocer el tamaño del mal que padece, y la eternidad de su duracion, y la del bien que perdió, con imposibilidad de recobrarle. La voluntad estará obstinada en el mal, llena de deseos de bienes que no puede conseguir, y aborrecimiento de males que no puede evitar. Y así contínuamente estará prorrumpiendo en despechos, rabias y desesperaciones; porque allí se pagan con desesperaciones eternas las esperanzas locas de los pecadores. Nadie peque con esperanza de que ha de ser perdonado; porque ésta tiene lleno el infierno.

La memoria, siendo la potencia mas simple, será el orígen de la mayor pena: pues en ella se ha de engendrar y estar siempre cebando aquel gusano roedor de la conciencia, de quien dice la Sagrada Escritura, que nunca ha de morir; el cual es un despecho rabioso y un arrepentimiento infructuoso, que eternamente tendrán los condenados, acordándose del tiempo pasado, y de las oportunidades que en él tuvieron para evitar los males inmensos que padecen, y adquirir los inmensos bienes de que carecen: cómo esto estu-

vo en su mano y en su libertad; cuán fácilmente lo pudieron conseguir, y por su culpa no lo hicieron: cómo perdieron la ocasion; cómo esta se pasó en aquel tiempo y nunca jamás ha de volver. Este será un dolor, que contínuamente les arrancará el corazon con tanta crueldad, cuanta mas es para pensada y meditada, que para dicha.

EL CUARTO PUNTO será considerar, cómo todos estos tormentos, ni han de tener fin, ni alivio, ni interrupcion. No han de tener fin; porque son eternos, y han de durar mientras Dios fuere Dios. Porque como dice San Gregorio: en el infierno se da muerte sin muerte, y fin sin fin: porque allí la muerte siempre vive y el fin siempre comienza. ¡Oh estado miserable, donde fuera la mayor dicha, lo que acá es la pena mayor del mayor delito, que es el morir y dejar de ser! Lo cual aquellos desdichados (como en el Apocalipsis se dice), con ansias rabiosas desearán, y no les será concedido; porque ellos son eternos, la cárcel eterna, el fuego eterno, los atormentadores eternos, y el decreto de Dios de que sin fin penen, eterno. ¡Oh eternidad, quién no te teme!

Pero para hacer algun concepto de lo que es eternidad, que se dice en una palabra, extendamos la imaginacion á cualquier número de años finito y hallarémos, que despues de pasado él, la eternidad se queda entera. Tantos millones de años han de pasar por un condenado, como gotas de agua han caido desde el principio del mundo sobre la tierra, juntas con las que componen el mar oceano. Tantos como hojas ha habi-

do, y hay, y ha de haber en todos los árboles y yerbas del mundo. Tantos cuantos fueran los átomos bastantes para llenar y matizar toda la esfera del cielo estrellado. Tantos, finalmente, como pudieran contarse con los guarismos que llenaran todo el papel que cabe en la misma esfera. Y despues de todos estos números que parecen sin número de años pasados, han de comenzar los tormentos como si fuera el primer dia, porque aun desde entónces la eternidad se queda eternidad; y esto sin algun alivio ni interrupcion; porque estos tormentos ni se envejecen con el tiempo, ni se facilitan con la costumbre, ni se minoran con el uso. ¿Quién, pues, podrá sufrir por tan eterna duracion tan inmutable continuacion de tan horribles males?

De todo lo dicho, se concluye con evidencia, que el condenarse un hombre al infierno, es cosa tan espantosa, tan estupenda, tan horrible y tan formidable, que aunque de todos los hombres fuera uno solo el que se hubiese de condenar, todos habiamos de estar temblando; pues siendo tantos los hombres que se condenan, que como dice el Sabio: el número de los necios, cuales son los réprobos, es infinito; y habiéndonos dejado escrito en su Evangelio Cristo verdad eterna, que el camino de la vida es estrecho, y son pocos los que encuentran con él; y que son muchos los llamados, y pocos los escogidos; y que el número de los predestinados es muy pequeño, comparado con la grande multitud de los réprobos; y viviendo todos como vivimos, entre innumerables riesgos y peligros de condenarnos, ¿cómo no tememos? ¿Cómo no estamos temblando de dia y de noche? ¿Cómo no nos sobresalta continuamente el cuidado de la suerte que hemos de tener? Dios por su misericordia nos abra los ojos, y hiera el corazon con su santo temor. Acabar pidiéndole esto mismo. *Pater noster etc.*

EJERCICIO SETIMO.

DE LA GLORIA.

La oracion preparatoria, la acostumbrada. La composicion de lugar, será poner á los ojos la grandeza, hermosura y excelencia de la Jerusalen celestial, la cual tiene su asiento sobre todos los cielos. La peticion será, suplicar á nuestro Señor me dé ojos de fé muy esclarecidos para contemplarla.

PRIMER PUNTO, será considerar la excelencia del cielo empíreo, que es el sitio y lugar que destinó Dios para la gloria de sus escogidos: llámase en las escrituras tierra de vivos; de donde se colige, que esta tierra nuestra, es tierra de muertos. Extenderé los ojos por todo este mundo visible: veré la grandeza de los cielos, la claridad del sol, la luna y las estrellas: veré la hermosura de la tierra, de los árboles y de todos los animales: veré la llanura de los campos, la altura de los montes, el verdor de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra; y sobre todo, la anchura de los mares, poblados de tantas diversidades y maravillas: ve-